



# Soy pelo

## **Rayda Guzmán**

Soy pelo, abundante, creciente, nunca menguante. Con él proyecto mi feminidad, por aquello de “donde hay pelo hay alegría”. Me gusta tocarlo, jamás cepillarlo. Lo lavo, lo moldeo a mi antojo con mis dedos. Para mi madre representó un reto, un sitio donde lucir sus dotes de domadora de fieras: armada de tijeras, peines y cepillos, hizo flequillos cortos, largos, disparejos. Tejió crinejas, inventó estrafalarios lazos para combinar con mi ropa e invirtió sus sábados en lavarlo, secarlo, abrillantarlo con paciencia de monje Zen. Pero seguía, ensortijado, abundante y rebelde. En mi adolescencia sufrí con los milagros de la improvisada peluquería casera, entre rollos, secadores y rolletes se me insinuaron los milagros del desríz. Pero un día, el de mi graduación de bachiller, decidí lucirlo con todo su enmarañado esplendor. Sólo lo lavé y dejé que el aire hiciera el resto. Se convirtió, entonces en pelo/resistencia, pelo/denuncia ante los relamidos peinados de mis sosas compañeras esculpidos con insípida mediocridad.

Desde ese momento hasta hoy han pasado muchos peines y tijeras. Épocas de peluda abundancia leonina, de rectitudes japonesas, escalonados, tintes chocantes, cortos discretos y otros aburridos. Días de peluqueras en París que hundían incrédulas sus dedos en tan espesa irrealidad. De españolas sorprendidas en su propia impotencia ante tan hirsuto desafío. Mañanas de baño limpio con olor de jazmín y un librero que se me acerca y me vuelve a preguntar “¿cómo camina una mujer después que ha hecho el amor?” porque ese verso del Chino Varela fue evocado por mi pelo.

Mi pelo pincha, gusta o no gusta. Es como yo. Recién nacida pelada, recién levantada peluda. Me miro al espejo y me tomo con humor la desproporción de mi despeinado y sólo falta que sea azul para parecerme a Margie Simpsom. Mi pelo es mi aureola, la caja que protege el tarro, aura peluda que inhibe a videntes leerme el futuro. Es presente continuo que crece siempre, que se ensucia y se limpia, que se esconde en sombreros. Soy pelo.